

Palabras pronunciadas por Aida Folch en nombre de Jean-Claude Carrière y Fernando Trueba, Premio Borau-RAE 2014, en el Día de la Fundación Pro Real Academia Española 29.10.2015

Estoy feliz de este premio, que comparto con Fernando, por una película que me gusta mucho. España me ha dado ya mucho en mi vida. Y espero que, a pesar de mi edad, lo siga haciendo. Un abrazo a todos.

Jean-Claude Carrière

Quiero ante todo agradecer a la Academia este premio que lleva el nombre de José Luis Borau.

Es un gran honor para mí recibirlo y lamento enormemente que compromisos adquiridos con anterioridad impidan hoy mi presencia aquí.

Pero creo que salen ustedes ganando, no hace falta explicar por qué.

Escribir el guión de *El artista y la modelo* fue para mí una experiencia inolvidable.

Después de colaborar en varias ocasiones con Rafael Azcona, en mi opinión el nombre más importante del cine español, autor de clásicos como *El pisito*, *El cochecito*, *Plácido* y *El verdugo*, la vida me hizo el regalo de poder trabajar con Jean-Claude Carrière, colaborador habitual de Luis Buñuel.

Carrière conoce y ama España, nuestra lengua y cultura, a la que ha consagrado incluso uno de sus libros.

Nuestra mayor dificultad fue conservar la sencillez esencial que necesitábamos para el relato,

huir de la dramaturgia habitual,

no complicar lo que debía ser simple.

No vestir lo que debía estar desnudo.

El artista y la modelo es una película donde el silencio es tan importante como la palabra.

Una película de miradas y sobre la mirada.

Un guion no es literatura,

no es una obra literaria por muy bien escrito que esté.

El guion no se escribe para ser leído, sino para ser utilizado.

Un guión es un texto condenado a desaparecer.

El guión es el mapa que necesitamos para llevar a cabo un «viaje», es el mapa del tesoro.

También el plano del edificio.

Y hasta manual de instrucciones.

Pero el guion cinematográfico no es un género literario.

Y al final lo único que queda de él es la película.

Y las películas sí que son literatura.

La grandeza del guión es su modestia.

Y ha tenido grandes maestros de los que nunca deberíamos dejar de aprender, desde Billy Wilder a Joseph Mankiewicz, de Marcel Pagnol a Jacques Prévert,

de Age y Scarpelli a Ben Hecht,
de Rafael Azcona a Jean-Claude Carrière.

Este premio contribuye a valorar el trabajo de escritores como ellos
y de todos los que intentamos emularlos y seguir sus enseñanzas.

Por ello estoy inmensamente agradecido a José Luis Borau, al jurado y a la Academia.

Muchas gracias.

Fernando Trueba